

Hallo!

Sé que es mi primera carta pero con todas las cosas que tengo por contar he olvidado el tiempo que estoy aquí, es que creo que cuando se vive el tiempo que indica el reloj es demasiado relativo.

Comenzaré contándoles de mi nueva familia, que aunque no estoy segura si ellos se han dado cuenta pero yo me siento en casa desde el segundo día. El primero si me dio un poco de miedo porque llegar a una casa nueva con personas que recién conoces y para convivir, da miedo a cualquiera! Al menos a mi me dio. Erika habla español casi perfecto y Karl entiende muy bien, ambos estudiamos juntos a veces él español y yo alemán. Algo que me gusta mucho es tener un tiempo para leer cada uno, y compartimos lo leído al momento de las comidas, claro que la mayoría de veces leo cosas en español pero hay cuando puedo entender las noticias en el periódico. A veces ayudo a preparar la cena o el almuerzo y me siento aún más como en casa. Participar en el coro con ellos es una experiencia especial porque he conocido a más personas ahí, y hasta viajamos a Straßburg para un gran evento de coros. El encuentro con personas de otros países y el escuchar varios idiomas me dejó cansada pero fue magnífico unirnos todos con las mismas canciones. El lugar donde vivo es hermoso, lleno de colores por todos lados, aunque el bus viene cada hora, y es difícil el acostumbrarse a ello, creo que la vista del camino vale la pena.

La familia es donde paso más tiempo, el segundo lugar es mi trabajo: el kindergarten Sankt Peter und Paul, en donde mi trabajo principal, creo yo, es aprender. Pero, no me refiero al idioma o a los quehaceres, porque eso con algunas indicaciones al inicio bastaron, me refiero al cómo es que se comportan las niñas y los niños, cómo se expresan, cómo les nace eso tan lindo llamado empatía, el ayudar, cómo solucionan sus problemas, también del tipo de enseñanza que se imparte, algo que anhelo mucho para mis pequeños más cercanos, la libertad de escoger el como jugar, que comer, en que salón estar, que actividad realizar. Esas cosas tan sencillas, pero que hacen que sean responsables de sus decisiones. Y el poder de la frase „du kannst alleine“ „tú puedes sola/solo“, al inicio se me hacia difícil porque yo soy de la generación (aunque no soy muy mayor) „ten cuidado“ „no hagas eso, te lastimas“ „eres muy pequeña“ „no lo hagas sola“, frases que a lo largo de mi vida han cobrado factura, entonces mi actitud frente a las niñas y los niños, al inicio, era más de sobreprotección que de enseñanza y/o cuidado, me di cuenta, felizmente (jajaja), porque en ocasiones los niños o niñas me pedían ayuda para realizar algo y al inicio lo hacía, hasta que una profesora me dijo que no lo hiciera y le dijo que podía solo. Igual siguió pidiendo ayuda, al inicio con una cara de tristeza y luego casi amargo hasta que lo logró y su cara de felicidad fue única.

Bueno, además de relacionarme y aprender de las y los niños, también aprendo de los profesores, y sí, el idioma lo hace complicado, pero tengo un buen acompañante en el trabajo, Markus, y me enseñó lo necesario, las actividades fijas de las mañanas, algunos cuentos necesarios, el orden de las cosas y el resto viene solo prestando atención.

En el kindergarten me cantaron mi cumpleaños, fue muy lindo con regalitos y todo, pero los mejores regalos los vengo recibiendo de a pocos cada vez que una pequeña o pequeño me abraza, me sonrío. Un día a la hora de entrada una niña me vió desde la otra calle y se soltó de su papá para venir hacia mí y abrazarme. Y hace poco un niño nuevo que recién se está acoplado al kindergarten me regaló una nuez, él tampoco habla alemán y algunos en el kindergarten o hablan muy poco u hablan otros idiomas, ellos me enseñan a relacionarme de muchas maneras.

Las primeras semanas el cambio de horario me afectó un poco y aunque la comunicación con mi casa en Perú era frecuente, con el paso de los días y quehaceres dejó de serlo, a pesar de ser consciente de la diferencia horaria, los momentos de nostalgia en los primeros días eran justo las

horas en que allá (Perú) nadie contestaría, es donde más sola me sentí, claro que luego una ya se va acostumbrando y la nostalgia se adecua al horario también (jajaja).

Aquí tengo muchos días bonitos con mis familias y en el trabajo, pero en estos meses los mejores días son cuando veo a mi otra familia, Yaxa, Meli, Abel, Luis, Angelita, Esthib, Nuris, Aida y el Briam, somos todos distintas y me encanta, así que en definitiva el primer seminario fue genial, porque son las personas con las que puedo hablar de cómo me siento, de los días tristes, del frío y de lo que se extraña porque son los que más me entienden y pasan por lo mismo o parecido. Además el espacio y el equipo proporcionó un ambiente de calma y seguridad en donde los aprendizajes, autocríticas y reflexiones me ayudaron a manejar de mejor manera las situaciones que se presentan.

Sobre mis reflexiones: (porque en los días bonitos se disfruta y en los no tan bonitos se aprende)

Algo que me parece necesario contar es que este tiempo de voluntariado me ha ayudado mucho, porque hay cosas que me parecían tan normales y me he llegado a sentir mal por algo que había naturalizado, como mi ritmo de vida en Perú, estudiar y trabajar, salir de casa casi todo el día y llegar por la noche super cansada era algo que me hacía sentir muy bien, en el fondo, porque me sentía útil así, y bueno pues, aquí trabajo no más de 6 horas y al inicio la cantidad de veces que me he sentido sin haber hecho algo „productivo“ han sido casi diaria, pero el tiempo también trae consigo reflexión y me dí cuenta que estar fuera todo el día no me hacía más trabajadora, sino que me acabaría matando (por así decirlo); que el trabajo no tiene porqué agotarte; que hay otras cosas (que no sea producir dinero) que también es trabajo: el leer, escribir, el hacer algo que me gusta y como me gusta lo disfruto tanto que ni cuenta me doy de la hora.

Algo triste hasta ahora es que he visto y vivo en ese „sueño“ de mis padres y seguro de muchas personas en Perú, el de trabajar solo lo debido, tener tiempo para hacer lo que a uno le gusta, que vivir en el campo o cerca a él no signifique estar olvidados por el estado o que los derechos se cumplan a pesar de la lejanía de la capital, que el ser jubilado no significa alguien olvidado o que sufre, al contrario la mayoría que he conocido y visto en las calles son muy autosuficientes, y al inicio fue duro ser consciente de esta gran diferencia. Entonces, decidí buscar las semejanzas y empecé a ver gente pidiendo limosna, tomando en las calles hasta el punto hacer escándalo, vi gente que duerme en las calles con cartones y muchas otras que se dedican a la recolección de botellas de plástico, ví que a muchos les cuesta compartir asientos en los buses, sobretodo si la persona que está sentada no tiene una piel clara.

También vi que muchos disfrutaban de la naturaleza, de que el cuidado del medio ambiente es un tema importante y hay marchas en contra de las excavaciones en lugares donde hay muchos árboles; probé comida muy rica; he visto una discusión de niños en el tren en donde la mamá empezó a gritar y también vi a un padre con su niño disfrutando de un fin de semana, vi personas ofreciendo ayuda. Entonces me di cuenta que somos iguales, tenemos los mismos complejos y problemas sociales, y también hay personas „buenas“ y personas „malas“. La diferencia? Para mi la diferencia es muy compleja de explicar, pero creo que es el tipo de información que nos ha llegado, en el sur de América no somos niños o niñas que no sabemos organizarnos, eso nos hicieron creer, que todos somos pobres y que necesitamos ayuda para mejorar, aquí no son todos ricos, ni todas libres, tampoco lo saben todo, tanto ellos como nosotras somos personas con virtudes y defectos y está en cada una demostrar que podemos ser mejores.

Barbara
Diciembre 2018